

EL INVIERNO DEMOGRÁFICO EUROPEO

Causas, consecuencias, propuestas

LA DEMOGRAFÍA COMO TABÚ

Un espectro vaga por Europa: no es el del comunismo, sino el de la senilidad. Se cierne sobre el continente un “invierno demográfico” que pondrá a muchas naciones, si no al borde de la extinción física, sí al de la evidente insostenibilidad socio-económica. Varios países –Alemania entre ellos– están perdiendo ya población. Según las proyecciones de la ONU¹ (que son “optimistas”, en el sentido de que dan por supuesta una futura recuperación del índice de natalidad en los países en que más ha caído: esto, como veremos, es cuestionado por algunos demógrafos), Italia pasará de 61 millones de habitantes en 2010 a 56 millones en 2060; Alemania, que tenía 83 millones en 2005, habrá caído a 72 millones en 2060. Los países de Europa del Este llevan ya décadas de sangría demográfica: Bulgaria alcanzó su pico de población en 1985 (9 millones), ha bajado a 7.9 millones (2010), y se habrá despeñado hasta los 5 millones en 2060; Rumanía ha pasado desde un pico de 23 millones en 1990 a 21.5 en la actualidad, y debe descender hasta 17 millones en 2060; Rusia ha perdido ya 5 millones de habitantes desde 1995 (de 148 a 143), y debe perder 22 más en el próximo medio siglo. Todos estos cálculos incluyen ya el alivio demográfico aportado

Francisco José Contreras es catedrático de Filosofía del Derecho. Universidad de Sevilla.

¹ UNITED NATIONS (Department of Social and Economic Affairs), “World Population Prospects: The 2010 Revision” [http://esa.un.org/unpd/wpp/JS-Charts/pop-tot_0.htm].

por la previsible llegada de inmigrantes (en los casos de Italia y Alemania; los países de Europa del Este no reciben inmigración).

Las tremendas consecuencias socio-económicas de este proceso se visualizan mejor si las formulamos en términos de envejecimiento de la población. La modificación de la estructura de edades de muchas sociedades europeas va a ser dramática, planteando desafíos inabordables. El índice más expresivo al respecto es la “old age dependency ratio” [OADR]: el porcentaje de jubilados (más de 65 años) en relación a la población activa (entre 20 y 64 años). Según los datos de la ONU², en España la OADR pasará desde un 26% en la actualidad a un 68% en 2050 (esto significa: en la actualidad hay un jubilado por cada cuatro activos [20 a 64 años]; en 2050 habrá *dos* jubilados por cada *tres* activos). En Portugal, la OADR pasará desde el 29% (2010) al 71% (2055). En Italia, desde el 33% (2010) al 67% (2050). Tales porcentajes indican el total de jubilados dividido por el número total de personas entre 20 y 64 años; ahora bien, sabemos que, en países como España, con un alto nivel de desempleo juvenil endémico, la población realmente activa es bastante inferior. Si descontamos los desempleados, la ratio real se aproximaría probablemente al 100% en 2050: un jubilado por cada trabajador.

Otro indicador revelador es la edad media de la población: se sitúa en torno a los 40 años actualmente en la mayoría de los países; en 2050, habrá subido a los 50³. El alemán medio en 2050 será una persona de 51.2 años, sin hermanos (habrá sido hijo único: tasa de fertilidad alemana en 2000: 1.33 hijos/mujer)⁴; su “familia extensa” se reducirá a un primo(a) y a su madre anciana.

² UNITED NATIONS, “Old Age Dependency Ratios” [http://esa.un.org/unpd/wpp/JS-Charts/aging-old-dep-ratio_0.htm].

³ EUROSTAT, “Median age on 1 January of selected years” [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php?title=File:Median_age_on_1_January_of_selected_years.PNG&filetimestamp=20110609133339].

⁴ UNITED NATIONS, Department of Social and Economic Affairs, “World Population Prospects: The 2010 Revision” [http://esa.un.org/unpd/wpp/Excel-Data/DB01_Period_Indicators/WPP2010_DB1_F01_TOTAL_FERTILITY.XLS].

La historia, obviamente, no conoce ningún precedente de sociedades tan envejecidas, con pirámides de población “antinaturales” en las que los ancianos superan en número a los jóvenes. Los interrogantes inquietantes surgen de inmediato: en casi toda Europa, las pensiones de jubilación se basan en un sistema “de reparto”: la generación joven paga las pensiones de la generación jubilada (y espera, a su vez, ser sostenida en la vejez por la generación siguiente). Este sistema sólo es viable mientras el número de jóvenes exceda razonablemente al de viejos. Algo similar cabe plantear respecto al gasto sanitario, condenado a crecer en flecha en una sociedad que envejece (obviamente, las personas mayores requieren más atención médica). Mantener a un anciano le cuesta al Estado once veces más que educar a un niño hasta los 18 años⁵. ¿¡Quién pagará todo eso!?

El europeo medio prefiere no plantearse estas cuestiones; si alguna vez rozan su conciencia, se encomienda pseudorreligiosamente al crecimiento económico y al progreso tecnológico (es decir, intenta creer que, a mediados del siglo XXI, Europa será tan rica y tecnológicamente avanzada que podrá permitirse sostener a un jubilado con el sobrante de lo producido por un solo trabajador). Pero se trata de una suposición muy poco razonable. El envejecimiento de la población está poniendo ya plomo en las alas de la prosperidad europea (como lo hace también en la japonesa). No hay crecimiento económico sin crecimiento de la población⁶. Más gente significa más personas que pueden trabajar y crear riqueza, y una mayor demanda de bienes de consumo y duraderos⁷. Cuando la población envejece,

⁵ El dato se refiere a Estados Unidos: **Howe, Neil; Jackson, Richard**, “Entitlements and the Aging of America: 2001: Chartbook”, National Taxpayers Union Foundation-Institute of Public Policy Studies, University of Denver, 2001, charts 2-3.

⁶ “There is no precedent in human history for economic growth on declining human capital –and that’s before anyone invented unsustainable welfare systems” (**Steyn, Mark**, *America Alone: The End of the World As We Know It*, Regnery Publishing, Washington DC, 2008, p. 3). “Over the last three decades, population growth has accounted for between one half and two-thirds of all economic growth in all industrialised countries” (**Longman, Phillip**, *The Empty Cradle: How Falling Birthrates Threaten World Prosperity and What to Do About It*, Basic Books, New York, 2004, p. 42).

⁷ Alemania e Italia no se beneficiaron del boom inmobiliario de 1998-2007 (fuente principal del rápido crecimiento español en ese período) porque tienen pirámides de población ya envejecidas. ¿Para qué construir casas, si no hay nadie para comprarlas? Vid. **Macarrón Larumbe, Alejandro**, “El suicidio demográfico de España (II)”, Libertad Digital [<http://www.libertaddigital.com/opinion/autores-invitados/el-suicidio-demografico-de-espana-ii-54639/>]. Del mismo autor, está a punto de aparecer el libro *El suicidio demográfico de España*, Homo Legens, Madrid, 2011.

disminuyen el consumo (salvo el de servicios sanitarios) y la inversión⁸. Por otra parte, el porcentaje creciente de población jubilada obligará a los gobiernos a incrementar constantemente la presión fiscal para sostener el gasto sanitario y de pensiones; esa presión asfixiará el dinamismo económico. Desde 1980, el crecimiento del PIB de los EE. UU. ha sido, como promedio, un punto anual superior al de Europa; según el detallado estudio de Philippe Durance y Michel Godet⁹, el 80% de ese diferencial se debe a la mejor situación demográfica de los Estados Unidos (EE. UU.: 2.1 hijos/mujer; Europa: 1.6 hijos/mujer). Las sociedades seniles están condenadas al declive en todos los aspectos: también en el económico y científico-tecnológico (a menor porcentaje de jóvenes, menor espíritu emprendedor, inventiva y disposición a asumir riesgos)¹⁰.

En realidad, Europa se va a ver probablemente arrastrada a una espiral nefasta, en la que el deterioro económico y el demográfico se retroalimentarán. El exorbitante gasto en sanidad y pensiones impedirá el crecimiento económico; al mismo tiempo, el sombrío horizonte económico disuadirá a las parejas jóvenes de tener hijos (¿quién se atreve a procrear en un país sin futuro?). La recesión actual puede ser simplemente el comienzo de esa agonía.

Sin embargo, la élite política y cultural-mediática (especialmente en España) sigue evitando la cuestión demográfica, con irresponsabilidad suicida. Tony Blair confió al escritor Martin Amis que el problema del en-

⁸ “Como consecuencia del desplome demográfico que empezó hace un tercio de siglo, hay actualmente un 30% menos de españoles nativos con edades entre 18 y 25 años que hace sólo una década. Y en el segmento de edad de 25 a 35 años, de vital importancia para la productividad de las empresas, el consumo o la compra de viviendas, hay un 15% menos de españoles nativos que en el año 2000, y cada año, hasta el 2020, habrá como media un 3% menos que el año anterior. No serán ellos quienes impulsen de nuevo el crecimiento económico [...]” (Macarrón, A., op.cit.).

⁹ Durance, Philippe; Godet, Michel; Martinez, Michel, «Demographie, activité, croissance: Comment expliquer les écarts de croissance entre les États-Unis et les pays européens?», *Futuribles*, nº 316 (2006), pp. 3-20; cf. Durance, Philippe; Godet, Michel, “Pas de croissance durable sans enfants”, Fondation Robert Schuman [http://www.lapro prospective.fr/dyn/francais/articles/articles/questions_europe26.pdf].

¹⁰ Vid. Longman, Ph., op.cit., cap. 9 (“The Slowing Pace of Progress”).

vejecimiento europeo sólo podía ser evocado “entre susurros” en las cumbres de estadistas; “para el ethos del relativismo –concluía Amis– el problema demográfico está tan saturado de implicaciones [morales y políticas] repulsivas, que se ha prohibido el debate sobre ello”¹¹. Mencionar el colapso demográfico es considerado ineducado y “alarmista”; proponer políticas natalistas parece todavía, en muchos países, reaccionario y fascistoide. Cuando la Xunta de Galicia debatió hace unos meses el incremento de ayudas a la maternidad, la portavoz del PSOE Beatriz Sestayo se opuso, declarando que el proyecto buscaba “exportar a Galicia el modelo familiar de la ultraderecha”, conseguir “que las mujeres se queden en casa” y “vulnerar el derecho al aborto”¹²; también el Consejo Económico y Social de Galicia se mostró escandalizado ante lo que consideró “una recuperación de la retórica de la familia heterosexual y la maternidad como rol social vital”¹³.

En Hungría (un país que ha perdido ya el 6% de su población desde 1980 y que, de persistir las tendencias actuales, seguirá desangrándose aun más rápido en las próximas décadas)¹⁴, el Gobierno utilizó hace unos meses fondos europeos del programa PROGRESS para financiar una campaña de desincentivación del aborto (anuncios con el mensaje: “comprendo que no estás lista para recibirme... ¡pero dame en adopción y déjame vivir!”). Se calcula que, en la Europa actual, uno de cada cinco embarazos termina en aborto; en los países excomunistas, el porcentaje es más alto. Pero la campaña suscitó la santa indignación progresista de la comisaria europea de Justicia, Viviane Reding, que estimó que el men-

¹¹ “The ethos of relativism finds the demographic question so saturated in revulsions that it is rendered undiscussable. [...] The multiculturalist ideologue cannot engage with the fact that a) the indigenous populations of Spain and Italy are due to halve every thirty-five years, and b) this entails certain consequences” (Steyn, M., op.cit., p. xviii)

¹² *Faro de Vigo*, 9-02-2011 [<http://www.farodevigo.es/galicia/2011/02/09/mato-ve-ley-familia-pionera-defensa-mujer-oposicion-paso/516873.html>].

¹³ *La Gaceta*, 16-02-2011, “Sólo los fascistas tienen hijos” [<http://www.intereconomia.com/noticias-gaceta/opinion/solo-los-fascistas-tienen-hijos-20110215>].

¹⁴ http://esa.un.org/unpd/wpp/JS-Charts/pop-tot_0.htm

saje provida “no estaba en sintonía con la agenda social europea”¹⁵; un grupo de catorce diputados del Parlamento europeo interpuso también una protesta¹⁶.

Diversos factores de la atmósfera cultural conspiran, pues, al eterno aplazamiento de la cuestión: la aureola “conservadora” de la idea natalista-familiarista¹⁷; la creencia según la cual todo lo relacionado con el amor, el sexo y la procreación pertenece a la sacrosanta y libérrima esfera privada (¡pero tiene consecuencias públicas!); la tendencia a imputar motivaciones “racistas” a cualquiera que alerte sobre los conflictos previsibles en una Europa cuyos huecos demográficos serán colmados (insuficientemente) por inmigrantes de cultura musulmana¹⁸... Y también, la inercia del paradigma neomalthusiano (la inquietud por la “explosión demográfica”, característica de los años 60-70, que muchos no se han molestado en revisar) y la simple pereza mental. Las encuestas muestran que casi la mitad de los ciudadanos creen que “la población mundial se dobla cada 20 años o menos”¹⁹; son muy pocos los que saben que el ritmo de crecimiento se ha

¹⁵ European Dignity Watch, “Hungary: EU-funded pro-life poster banned by the Commission” [<http://www.europeandignitywatch.org/day-to-day/detail/article/hungary-eu-funded-pro-life-poster-banned-by-the-commission.html>].

¹⁶ El documento rezaba: “Is the Commission aware of the fact that its PROGRESS funds, designed to support the implementation of the European Union Social Agenda, are being used to finance an anti-abortion campaign? If so, can the Commission [...] explain how this campaign supports the EU policy of promoting gender equality and non-discrimination?” [<http://www.europeandignitywatch.org/day-to-day/detail/article/hungary-eu-funded-pro-life-poster-banned-by-the-commission.html>].

¹⁷ “Taboue dans certains pays comme l’Allemagne, l’Espagne et l’Italie où elle rappelle des périodes historiques de dictature, la question de la politique familiale, en France même, souffre d’une image de droite conservatrice, alors que ses promoteurs à la Libération, comme Alfred Sauvy, étaient plutôt d’inspiration socialiste» (Durance, Philippe; Godet, Michel, «Pas de croissance durable sans enfants», cit.).

¹⁸ “The refined antennae of Western liberals mean that whenever one raises the question of whether there will be any Italians living in the geographical zone marked as Italy a generation or three hence, they cry, “Racism!”. [...] But it’s not about race; it’s about culture” (Steyn, M., *America Alone*, cit., p. xlii). En efecto, la conflictividad no está relacionada con el color de la piel, sino con valores y visiones del mundo incompatibles (en este sentido, un angoleño cristiano, por ejemplo, puede resultar más asimilable culturalmente –en Europa– que un marroquí musulmán, aunque su tez sea más oscura). “Racist! is no more than the cry of a western liberal who can’t stand his illusions being disturbed” (op. cit., p. xxi).

¹⁹ **Adamson, David M.; Belden, Nancy; Davanzo, Julie; Paterson, Sally**, *How Americans View World Population Issues: A Survey of Public Opinion*, Rand Corporation, Washington DC, 2000.

desacelerado enormemente (y que, de hecho, la población mundial comenzará probablemente a *descender* en algún momento entre 2045 y 2060). Mucha gente sigue instalada en un imaginario a lo Paul Ehrlich-Al Gore, en el que la gran amenaza es la superpoblación, el agotamiento de recursos naturales²⁰ y el “calentamiento global”²¹.

LA “TRAMPA DE LA BAJA FERTILIDAD”

Creo que lo que subyace más profundamente a los diversos tics, autoengaños y prejuicios “progresistas” que impiden apreciar la gravedad del desafío demográfico (o reaccionar a él de manera consecuente) es una actitud paradójicamente... conservadora. Se trata de la inclinación a “dar por suelta” la reproducción de la especie: que la gente tenga hijos se considera “lo natural”, lo esperable, lo asegurado en todo caso, lo que va de suyo. Hablo de “conservadurismo” porque, en definitiva, se trata de presuponer que la humanidad conservará indefinidamente ese interés en la procreación que ha acreditado durante 180.000 años. Los progresistas, alérgicos a la noción de “ley natural”, confían implícitamente, sin embargo, en una ley natural que impediría a la especie suicidarse demográficamente.

En el gremio de los demógrafos profesionales, esta confianza básica en la sensatez reproductiva de las sociedades adopta la forma de la “teoría trifásica”, según la cual todos los países estarían llamados a completar una secuencia configurada por: 1) fase de alta fertilidad tradicional; 2) “transición demográfica”: caída acelerada de la natalidad (con la llegada de los anticonceptivos, la incorporación de la mujer al mercado laboral, etc.) y 3) fase de

²⁰ Huelga decir que las catástrofes ambientales y económicas profetizadas repetidamente por el movimiento ecologista (por ejemplo, el célebre informe “Los límites del crecimiento” [1972] del Club de Roma) nunca se han materializado. La inversión de la pirámide demográfica europea, en cambio, avanza inexorable, y puede documentarse en los gráficos de la ONU. “Today we’re the dwindling resource, not the oil. We’re the endangered species, not the spotted owl. The “population explosion” is a prop of the Western progressive’s bizarre death-cultism” (Steyn, M., op. cit., p. 7).

²¹ Sobre la histeria “calentológica”, vid. **Phillips, Melanie**, “The Myth of Environmental Armageddon”, en *The World Turned Upside Down*, Encounter Books, New York-London, 2010, p.13 ss.

posttransición, en la que el índice de fertilidad se estabiliza finalmente en torno a 1.85 hijos/mujer. Esta teoría informa todas las proyecciones de Naciones Unidas²², incluidas las que expusimos *supra*. Esos cálculos –de por sí ya bastante sombríos– presuponen que las tasas de fertilidad de los numerosos países europeos que en los años 90 cayeron a pozos de *lowest-low fertility* de 1.3 hijos/mujer o menos²³ volverán a subir hasta 1.85. Si no se produjera esa recuperación, las proyecciones (de OADR, etc.) serían aun peores.

En realidad, la pequeña historia de la ciencia demográfica debería haber vacunado ya a las organizaciones internacionales frente a esta fe en “leyes [demográficas] naturales” y “umbrales irrebasables”. Por ejemplo, en los años 70 la ONU afirmó que la esperanza media de vida no podría superar un techo biológico cifrado en los 72.6 años para los varones y los 77.5 para las mujeres²⁴. En estadísticas posteriores, por supuesto, tuvo que desechar este principio, cuando se comprobó que la expectativa de vida seguía creciendo (Francia: varones, 79; mujeres, 84); por supuesto, el incremento de la esperanza de vida repercute negativamente en la estructura de edades de la población. En lo que se refiere al índice de natalidad, hasta 1999 la cifra mágica de convergencia (la tasa en torno a la cual, según la ONU, terminarán agrupándose todos los países cuando completen sus transiciones demográficas) iba a ser la de 2.1 hijos/mujer (¡exactamente el índice de reemplazo generacional!: ¡qué bien hechas están las “leyes naturales”!). El hundimiento de las tasas de natalidad en muchos países en los 90 (fenómeno de la *lowest-low fertility*) obligó a la ONU a rebajarla a 1.85... de momento²⁵.

²² “In general, it was assumed that fertility would recover from very low levels of fertility, following a uniform pace that would also converge to the fertility floor of 1.85 children per woman” (UNITED NATIONS, “Assumptions Underlying the 2010 Revision” [http://esa.un.org/wpp/Documentation/WPP2010_ASSUMPTIONS_AND_VARIANTS.pdf]).

²³ Entre otros: Rusia: 1.25 en 1995-2000; Bulgaria: 1.22 en 1995-2000; Ucrania: 1.15 en 2000-2005; Italia: 1.22 en 1995-2000; Grecia: 1.28 en 2000-2005; España: 1.19 en 1995-2000 (vid.: http://esa.un.org/unpd/wpp/Excel-Data/DB01_Period_Indicators/WPP2010_DB1_F01_TOTAL_FERTILITY.XLS).

²⁴ Vid. **Lutz, Wolfgang; Skirbekk, Vegard; Testa, Rita**, “The Low Fertility Trap Hypothesis: Forces that May Lead to Further Postponement and Fewer Births in Europe”, *Vienna Yearbook of Population Research*, 2006, p. 169.

²⁵ “For decades population forecasters have assumed that fertility would not fall below replacement, only to find that already more than half of the world’s population today is below replacement” (Lutz, W.; Skirbekk, V.; Testa, R., “The Low Fertility Trap Hypothesis”, cit., p. 179).

La confianza en una convergencia postransicional global en un reconfortante 2.1 o en un menos reconfortante 1.85 parece, pues, más un postulado de *wishful thinking* que una conclusión científica sólida²⁶. Los demógrafos están sorprendidos por la velocidad a la que está teniendo lugar la caída de los índices de natalidad en el Tercer Mundo: la “convergencia demográfica” (caída de la fertilidad de los países pobres a los niveles propios de los países desarrollados) se está adelantando en mucho a la económica, con la inquietante consecuencia de que muchos de esos países “se harán viejos antes de hacerse ricos”²⁷.

Una leve recuperación de las tasas de natalidad en los primeros años del siglo XXI llevó a algunos demógrafos a anunciar “el final de la *lowest-low fertility*”²⁸. En realidad, el análisis de las curvas lleva a la conclusión de que, efectivamente, se ha producido cierta remontada, pero ésta queda *limitada a la Europa nórdica y atlántica* (Dinamarca pasó de un mínimo histórico de 1.43 hijos/mujer en 1980-1985 a 1.85 en 2005-2010; Francia, de 1.71 en 1990-1995 a 1.97 en 2005-2010; Holanda, de 1.52 en 1980-1985 a 1.75 en 2005-2010; Noruega, de 1.69 en 1980-1985 a 1.92 en 2005-2010). El relativo optimismo de la ONU y de demógrafos como Goldstein y Sobotka se basa en la suposición de que la Europa central, oriental y mediterránea seguirá también esta pauta. Sin embargo, la recuperación esbozada en estas otras regiones es verdaderamente mínima (Alemania sólo ha subido desde 1.30 en 1990-1995 a 1.36 en 2005-2010; Austria, de 1.37 en 1995-2000 a 1.38 en 2005-2010; Italia, de 1.22 en 1995-2000 a 1.38 en 2005-2010) y reversible. Es especialmente ilustrativo el caso de España: tras haber subido desde 1.15 (1998)

²⁶ “For what reasons do these projections assume such an unusual reversal in the trend? [...] [N]one of these population projections provide the users with a clear theoretical reason for why, in the case of fertility, the declining trend is assumed to reverse [...]” (Lutz, W.; Skirbekk, V.; Testa, R., “The Low Fertility Trap...”, cit., p. 171).

²⁷ “The spread of below-replacement fertility to formerly high fertility countries has occurred at a remarkably rapid pace and implied a global convergence of fertility indicators that has been quicker than the convergence of many other socioeconomic characteristics” (Kohler, Hans-Peter; Billari, Francesco C.; Ortega, José Antonio, “Low Fertility in Europe: Causes, Implications and Policy Options”, en Harris, F.R. (ed.), *The Baby Bust: Who Will Do the Work? Who Will Pay the Taxes?* Rowman & Littlefield, Lanham (MD), 2006, p. 48).

²⁸ Goldstein, Joshua R.; Sobotka, Tomás; Jasilioniene, Aiva, “The End of “Lowest-Low” Fertility?”, Max Planck Institute for Demographic Research, 2009.

a 1.46 (2008) –sobre todo, por la avalancha de inmigrantes con tasas de natalidad más altas– *ha vuelto a descender* hasta 1.37 (2010). La trayectoria de los países atlánticos y nórdicos tampoco es uniforme e irreversible (Suecia, tras subir desde 1.65 [1980] a 2.01 [1990], volvió a bajar a 1.56 [2000], para subir nuevamente a 1.90 [2010]). Estos datos parecen avalar más bien la conclusión de Kohler, Billari y Ortega: “la fertilidad *lowest-low* va a ser probablemente una pauta persistente, al menos durante varias décadas”²⁹.

Peter McDonald³⁰ formuló en 2005 la hipótesis según la cual existe un umbral crítico de fertilidad (que él situaba en los 1.5 hijos/mujer) por debajo del cual se activarían mecanismos retroalimentadores que hacen extremadamente difícil la recuperación (como hemos visto en el párrafo anterior, los países del noroeste de Europa que han visto mejorar su fertilidad en las últimas dos décadas no habían llegado a caer por debajo de 1.5)³¹. La teoría de McDonald condenaría a toda la Europa central, oriental y mediterránea a permanecer indefinidamente atrapada en la “trampa de la baja fertilidad”.

Partiendo de la hipótesis de McDonald, Wolfgang Lutz, Vegard Skirbekk y Maria Rita Testa han diseccionado tres mecanismos que, al reforzarse recíprocamente, configuran la “trampa” en cuestión.

El primero de ellos es simplemente matemático: las bajas tasas de natalidad del pasado generan un *momentum* o inercia negativa al modificar la estructura de edades de la población. El porcentaje de mujeres en edad fértil respecto al total de la población tiende a descender: cuanto más descienda, más tendría que subir el índice de fertilidad para obtener el mismo número de nacimientos (en un país en el que las mujeres en edad repro-

²⁹ “This pattern is unlikely to be a short-term phenomenon that will quickly disappear from the demographic landscape. In our opinion, lowest-low fertility is likely to be a persistent pattern, at least for several decades. [...] In addition, we believe that lowest-low fertility is likely to spread in the near future to several other countries that currently experience a TFR between 1.3 and 1.4” (Kohler, H.P.; Billari, F.; Ortega, J.A., “Low Fertility in Europe”, cit., p. 75).

³⁰ **McDonald, Peter**, “Low Fertility in Singapore: Causes, Consequences and Policies”, Forum on Population and Development in East Asia, Beijing, May 16-17, 2005.0

³¹ Con la sola excepción de Dinamarca: 1.43 a principios de los 80.

ductiva hayan llegado a ser, por ejemplo, sólo un 15% de la población, éstas necesitarían un índice de fertilidad doble al de un país en el que representen el 30%, para obtener el mismo número de nacimientos)³².

El segundo mecanismo es la interacción entre la fertilidad real y la “fertilidad deseada” (el tamaño ideal de familia: el número de hijos que la gente querría tener). Existe consenso entre los demógrafos sobre el hecho de que, en las sociedades desarrolladas (con mujeres que trabajan, anticonceptivos fácilmente accesibles, etc.), la fertilidad real siempre es *inferior* a la deseada: si el ideal de alguien es tener tres hijos, terminará teniendo probablemente sólo dos. Ahora bien, se ha detectado también una repercusión de la fertilidad efectiva sobre la fertilidad ideal “deseada” de la siguiente generación: los niños que han crecido en un entorno de familias pequeñas tienden a reducir, cuando llegan a la edad adulta, su tamaño de familia soñado (por ejemplo, un estudio de Goldstein, Lutz y Testa indica que el número ideal de hijos deseado por las alemanas, que durante décadas había permanecido en 2, había descendido en 2001 a 1.7)³³. Se da, pues, una retroalimentación descendente entre ambas variables: cuantos menos hijos sueñe tener la gente, menos tendrán de hecho, y viceversa³⁴.

³² “[T]he age distribution of a population exerts an independent influence on the number of births [...], which is not a function of the fertility level of that period but results from past fertility, mortality and migration. This momentum can be a force towards shrinking in the case of a history of very low fertility that has modified the population age structure to such an extent that fewer and fewer women will enter reproductive age and, hence, the number of births will decline, even in the hypothetical case that fertility instantly jumped to replacement level” (Lutz, W. et al., “The Low Fertility Trap Hypothesis”, cit., p. 174; cf. Kohler, H.P.; Billari, F.; Ortega, J.A., “Low Fertility...”, cit., p. 86). “In Spain, for example, the cohort now in its infancy (ages 0-4) is more than 42% smaller than the cohort now in its prime reproductive years (ages 30-34). What will happen when this tiny younger generation reaches adulthood? In order to replace the members of the previous generation, each female would have to bear close to four children, as compared to the 1.15 children produced by their mothers [in the late 90s]” (Longman, Phillip, *The Empty Cradle*, cit., p. 61).

³³ Goldstein, Joshua; Lutz, Wolfgang; Testa, Maria Rita, “The emergence of sub-replacement family size ideals in Europe”, *Population Research and Policy Review*, 22 (2003), pp. 479-496.

³⁴ “Once the number of children (siblings, friends, children seen in other families, media) experienced during the process of socialisation falls below a certain level, one’s own ideal family size would become lower, which in course may result in a further decline in actual family size and still lower ideals in the subsequent generation” (Lutz, W.; Skirbekk, V.; Testa, R., op. cit., p. 179).

El tercer mecanismo, inicialmente analizado por Richard Easterlin (1980)³⁵, tiene que ver con las circunstancias económicas: no con el nivel de renta objetivo (que no ha dejado de aumentar en los países desarrollados), sino con lo que podríamos llamar “percepción subjetiva de la renta”. En efecto, lo decisivo no es el ingreso real, sino la mayor o menor correspondencia entre la renta efectiva y las aspiraciones económicas del sujeto; el contraste entre lo poseído y lo esperado³⁶. Ahora bien, las expectativas económicas de la persona (su concepción de lo que constituye “un nivel de vida digno”) se forjan en la infancia y juventud, y dependen en gran medida del nivel de bienestar disfrutado en el hogar paterno. La tesis de Easterlin es que la fertilidad sube en las épocas en que existe una importante movilidad intergeneracional ascendente (las épocas en que los hijos tienen la sensación de poder progresar –educativa, económica y profesionalmente– respecto a sus padres), y desciende en aquellas en las que, habiendo sido criados los hijos en hogares acomodados, no tienen ya la expectativa de poder avanzar mucho respecto a lo conseguido por sus progenitores. Aquí residiría una de las explicaciones del *baby boom* de la posguerra: la sensación de mejora de la generación de 1945-1960 (época del *Wirtschaftswunder*) respecto a la de 1930-1945 (que había padecido las penurias de la Gran Depresión y la Guerra Mundial) era vertiginosa, y favorecedora de la fertilidad.

Pero la ley de la utilidad marginal decreciente (la adquisición de un segundo coche genera menos satisfacción que la del primero, y la del tercero menos que la del segundo) hace inevitable –incluso en un contexto de crecimiento económico– el declive de la “riqueza subjetiva” (y, por tanto, también de la fertilidad). Y se genera, como en el mecanismo anterior, una retroalimentación fatal: la baja natalidad terminará afectando al crecimiento económico, y entonces el retroceso respecto a la generación anterior será, no ya sólo “psicológico”, sino real (ya conjeturan muchos que, en España, los jóvenes actuales serán la primera generación que vivirá objetivamente

³⁵ Easterlin, Richard, *Birth and Fortune: The Impact of Numbers on Personal Welfare*, Basic Books, Nueva York, 1980.

³⁶ “Poverty and affluence are relative terms. People feel affluent not when they achieve some absolute standard of living, but when their material growth exceeds their expectations” (Longman, Ph., op.cit., p. 77).

peor que sus padres)³⁷. Lo cual hundirá aun más la natalidad. Y así sucesivamente, hacia un deterioro económico-demográfico irreversible.

LA INMIGRACIÓN COMO PANACEA

Junto a la confianza voluntarista en la autorregulación espontánea de los índices demográficos (no hay tal, como acabamos de ver), el “progresista” cree tener una segunda tabla de salvación: “si no se recupera la natalidad, siempre nos quedará la opción de abrir las puertas a la inmigración”. La inmigración masiva hacia Europa comenzó en los años 50-60, cuando llegó a faltar mano de obra en el Benelux, Alemania y Francia; se la entendió en un principio como “provisional”, pero cuando sobrevino la crisis de estanflación de 1973-74, se comprobó que los inmigrantes no regresaban a sus países: al contrario, intentaban el “reagrupamiento familiar”. *Grosso modo*, cabe decir que los Gobiernos europeos promovieron la inmigración desde los 50 a principios de los 70, intentaron restringirla en los 70 y 80, y se propusieron la “inmigración cero” en los 90 (sistema de Schengen, red FRONTEX, etc.)³⁸. En los últimos años, sin embargo, se ha producido de hecho una reconsideración de la política antiinmigración, condicionada por la progresiva toma de conciencia sobre el invierno demográfico que se abate sobre Europa. La primera voz de alarma fue lanzada por el Informe Süßmuth en Alemania (2001); le siguió el Libro Verde Europeo sobre la Inmigración (2005), que planteaba la necesidad de abrir las fronteras a una inmigración selectiva: Europa debe “incorporarse a la competición mundial por el reclutamiento de los más cualificados”³⁹. En España, el Gobierno regularizó a más de un millón de ilegales en 2005; en

³⁷ “As to expected income, a declining number of births is shaping the age distribution in a way that will result in more rapid ageing, which in turn triggers necessary changes in the social security system, which typically means cuts that will mostly affect today’s younger cohorts [...]. [R]apid population ageing may also result in lower productivity and [...] lead to less investment and less economic growth in the future. Both factors result in a more pessimistic outlook for today’s younger generations, which is widely documented in opinion surveys. On the other hand, aspirations for material consumption are probably higher today than they ever were boefore [advertising, wealthy homes, etc.]” (Lutz, W. et al., “The Low Fertility Trap...”, cit., p. 176).

³⁸ Vid. **Wihtol de Wenden, Catherine**, “Démographie, immigration, intégration”, Fondation Robert Schuman, 2008 [http://www.robert-schuman.eu/doc/questions_europe/qe-111-112-113-fr.pdf].

³⁹ Wihtol de Wenden, C., op. cit.

Francia, la ley Hortefeux (2007) introdujo el concepto de “inmigración elegida” (esto es, sólo de trabajadores cualificados: la ley CESEDA [2006] prevé para ellos una carta de “compétences et talents”), que se contrapondría al de “inmigración sufrida”.

Todo parece indicar que la élite dirigente ha comprendido que la inmigración resulta inevitable en una Europa que envejece. Sin embargo, esta nueva actitud no puede ser anunciada abiertamente, pues la opinión pública no lo aceptaría: han surgido en muchos países partidos antiinmigración, que se hacen cada vez más fuertes. No todos son de extrema derecha: en Holanda, el sociólogo homosexual Pim Fortuyn (asesinado en 2002) alcanzó gran éxito electoral alegando el peligro que corría la Europa laica, feminista y sexualmente tolerante si seguía creciendo una inmigración musulmana refractaria a tales valores⁴⁰.

Y ésta es, precisamente, una de las razones por las que la solución migratoria no es una verdadera solución. La asimilación cultural-moral de la población alógena (especialmente, la de origen musulmán) ha fracasado en gran parte; Europa ha demostrado ser un *melting pot* mucho menos eficaz que Estados Unidos. Una Europa en la que crezca constantemente el porcentaje de musulmanes será, por decirlo suavemente... muy inestable. Las tensiones interétnicas que se han hecho patentes en los últimos años se exacerbarán, con consecuencias imprevisibles.

Confiar el futuro demográfico de Europa a la inmigración resulta lamentable desde un punto de vista histórico-moral: un continente, demasiado cansado para reproducirse, ruega a los demás que le invadan... Los europeos, demasiado refinados (y egoístas) para dedicarnos a criar niños, delegamos en asiáticos y africanos la “primitiva” costumbre de la procreación. Por lo demás, la inmigración –en un mundo en el que la mano de obra joven y cualificada se convertirá en un bien cada vez más escaso– constituye una verdadera rapiña de capital humano [*brain drain*] por parte

⁴⁰ Para una advertencia similar, vid. **Bawer, Bruce**, *Mientras Europa duerme: De cómo el islamismo radical está destruyendo Occidente desde dentro*, Gota a Gota, Madrid, 2007.

de Europa. La solución “progresista” para la crisis demográfica europea consiste, al parecer, en arrebatarles a las regiones más pobres del mundo sus mejores profesionales⁴¹. Hay ya más médicos de Malawi en la ciudad de Manchester que en todo Malawi (un país azotado por el SIDA). El 61% de los médicos egresados de las Facultades de Medicina de Ghana en 1986-1996 emigraron a Europa⁴².

Más allá de las objeciones morales y de la conflictividad socio-cultural previsible en una Europa semiislamizada, lo cierto es que la inmigración no es una solución... porque no habrá suficientes inmigrantes. Los índices de natalidad, como dijimos, están cayendo a toda velocidad también en el Tercer Mundo. La ONU calculó en 2000 que llegarían a Europa 18.8 millones de inmigrantes (unos 376 000 anuales) en la primera mitad del siglo XXI. Para mantener constante la “old age dependency ratio” actual en 2050, la UE necesitaría... 161 millones de inmigrantes (ocho veces más)⁴³. Los inmigrantes, por otra parte, llegan en edades intermedias, y envejecen también: el efecto rejuvenecedor de su llegada no es comparable al conseguido mediante el nacimiento de niños. Es cierto que tienen, en principio, tasas de natalidad superiores, pero tienden a imitar las pautas de (in)fertilidad locales al cabo de algunos años⁴⁴. La inmigración no detendrá el envejecimiento europeo.

Por lo demás, la confianza de Europa en su capacidad de seguir atrayendo indefinidamente inmigrantes recuerda a la de esos patéticos exseductores de cabellos plateados, que creen mantener a los 60 años el *charme* que tenían a los 25. ¿Seguro que todavía querrán venir africanos hacia 2025 o 2030 a una Europa-geriátrico, económicamente estancada, que estará perdiendo posiciones a toda velocidad (precisamente, por su

⁴¹ “[T]he complacenciks cling to the long-held Euro-Canadian policy of using the Third World as a farm team and denuding developing societies of their best and brightest. [...] Personally, I’ve never seen what’s so liberal and enlightened, rather than lazy and selfish, about fleecing the Third World of its doctors and engineers” (Steyn, Mark, op. cit., p. 13).

⁴² Cf. datos en Wihtol De Wenden, C., op.cit.

⁴³ Vid. Kohler, H.P.; Billari, F.; Ortega, J.A., “Low Fertility...”, cit., tabla 6).

⁴⁴ “[L]a fecundidad de los inmigrantes también suele caer drásticamente cuando se acostumbran a nuestro modo de vida, con la excepción parcial de los musulmanes [...]” (Macarrón, Alejandro, “El suicidio demográfico de España (I)”, cit.).

senil estructura demográfica) frente a los “países emergentes” (todavía no envejecidos) de Asia o Hispanoamérica, si es que no ha sido ya superada por ellos?⁴⁵ En realidad, habría que tomar en consideración la hipótesis opuesta: que, cuando el declive de Europa se haga definitivamente patente, muchos de los inmigrantes retornen a sus países y que los últimos jóvenes europeos prefieran emigrar a EE. UU., Australia o Brasil. De hecho, quizás ha empezado a ocurrir ya: España ha tenido un saldo migratorio *negativo* en 2009 y 2010; los inmigrantes han dejado de afluir, y cada vez más jóvenes españoles buscan un futuro más prometedor en otros países. ¿Qué joven soportará quedarse en una deprimente Europa sin niños?

CAUSAS ECONÓMICAS DE LA BAJA FERTILIDAD (Y CÓMO CONTRARRESTARLAS)

En el hundimiento de la natalidad europea concurren, a mi modo de ver, tanto factores socio-económicos como ideológico-culturales. Entre los primeros, los más importantes son, sin duda, la prolongación del periodo formativo (que ocasiona un aplazamiento del matrimonio y la procreación), la plena incorporación de la mujer al mercado laboral y la creciente “penalización” económica que comporta la paternidad. Mientras que los dos primeros factores parecen difícilmente reversibles, el tercero puede resultar compensable mediante las políticas adecuadas.

¿Cuánto cuesta criar a un hijo? Jean-Didier Lecaillon realizó en 1995 un estudio sobre cómo había evolucionado en Francia el coste de la paternidad; su conclusión fue que tiende a crecer en términos relativos: en 1979, una familia con dos hijos debía percibir ingresos un 42% superiores a los de una familia sin hijos para poder disfrutar del mismo nivel de vida que ésta; para 1989, el porcentaje había subido hasta el 57%⁴⁶.

⁴⁵ “In 2020 “talented people” will be much sought after by all countries within the developed-but-depopulating world [...] How attractive will the prospect of moving to the European Union and supporting a population of geriatric ingrate Continentals be?” (Steyn, Mark, op. cit., p. 14).

⁴⁶ **Lecaillon, Jean-Didier**, *La famille, source de prospérité*, Régnier, París, 1995, p. 27.

Phillip Longman cita una estimación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (realizada en 2001): a la familia media norteamericana le costará 211.370 dólares el mantenimiento y educación de su primer hijo, entre los 0 y los 17 años (no se incluye, pues, el precio de la universidad); el coste de cada hijo sucesivo es algo inferior (“economía de escala”: los niños compartirán quizás una misma habitación, “heredarán” ropa, etc.). Ahora bien, este balance sólo incluye partidas como alimentación, alojamiento (los metros adicionales de vivienda necesarios para hacer sitio a un niño), vestido, etc. Longman arguye, razonablemente, que deberían añadirse los “costes de oportunidad”: el lucro cesante y perjuicios profesionales ocasionados por la maternidad. Si la mujer deja totalmente el trabajo para dedicarse a criar a su hijo, estará renunciando a unos ingresos totales de 823.736 \$ [unos 596.000 €, o 100 millones de las antiguas pesetas.]; sumados a la partida anterior, completarían un total de más de un millón de dólares. Habría que añadir aún el coste derivado de la reducción de la pensión de jubilación de la madre (que no habrá podido cotizar durante los 17 años de crianza)⁴⁷.

Ciertamente, el “coste de oportunidad” será inferior si la mujer no interrumpe su actividad profesional. Pero no dejará de existir: se ha comprobado que las madres experimentan, como promedio, una “penalización” salarial (por rendimiento inferior, discriminación empresarial [los empleadores prefieren a trabajadoras sin ataduras], etc.) de entre un 5% y un 9%; a ello habría que sumar la inversión en *nannies*, guarderías, etc.; el total, durante 17 años, se aproxima a los 100.000 \$ [72.000 €, 12 millones de ptas.].

Las ventajas fiscales, subsidios, etc. que puedan recibir las familias con hijos (que varían mucho de unos países a otros: en España, por ejemplo, son insignificantes) no compensan en ningún caso la enorme inversión realizada por los padres (una inversión que, por supuesto, no es sólo económica: también incluye noches sin dormir, pérdida de libertad, etc.). En lo esencial, el Estado sigue tratando la paternidad como una opción personal más, una cuestión de gustos: unos cifran su felicidad en tener hijos, igual que otros la

⁴⁷ Vid. Longman, Phillip, *The Empty Cradle*, cit., p. 72 ss.

cifran en viajar, pintar o cultivar un huerto (y se supone que el Estado debe permanecer neutral entre todas esas “concepciones de la vida buena”)⁴⁸. Por ejemplo, el sistema de pensiones penaliza de hecho a los padres frente a los *childless*: la mujer sin hijos (que no habrá tenido que sacrificar su carrera profesional) recibirá en la jubilación una pensión mucho más alta que la mujer que dejó de trabajar y cotizar... para engendrar los hijos que pagarán las pensiones de ambas. Un caso flagrante de *free riding*.

La línea divisoria más importante en una sociedad postindustrial ya no es la de clase o raza, sino la reproductiva: padres frente a no padres. El Estado de Bienestar clásico (Bismarck-Beveridge) fue diseñado en una época en que lo importante era atenuar la tensión burguesía-proletariado, compensando las desigualdades de clase, mientras que la reproducción se daba simplemente por supuesta⁴⁹ (“niños se tendrán siempre [*Kinder hat man so wie so*]”, contestó Konrad Adenauer en los 50, cuando alguien comentó que una futura caída de la natalidad podría poner en peligro el sistema de pensiones de la República Federal). La política social clásica ha dejado de ser vital en una época en que ya están garantizadas las oportunidades educativas para todos, en que el proletariado se ha aburguesado y la tensión interclasista ha perdido mordiente. En cambio, se ahonda cada vez más la distancia (en renta, en oportunidades, hasta en consideración social) entre

⁴⁸ Este es un principio esencial del liberalismo de John Rawls, quizás el filósofo práctico más influyente del último medio siglo. Vid. **Rawls, John**, *El liberalismo político*, trad. de A. Doménech, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1996. A la neutralidad del Estado rawlsiano (que no puede presuponer que ciertas “concepciones de la vida buena” sean mejores que otras) se contraponen el Estado “liberal-perfeccionista” de Joseph Raz, que no es “agnóstico” frente a la diversidad de concepciones de la vida buena, sino que se considera legitimado para incentivar ciertos estilos de vida privada y desincentivar otros. El Estado tiene derecho a comparar el valor objetivo de los distintos estilos de vida; la forma de vida de un agricultor es más valiosa que la de un ludópata (y el Estado, por tanto, hará bien en promocionar la primera y penalizar fiscalmente la segunda): “A person who spends all his time gambling has less successful a life, even if he is a successful gambler, than a live stock farmer busily minding his farm” (**Raz, Joseph**, *The Morality of Freedom*, Oxford University Press, Oxford, 1986, p. 298). Lo dicho sobre jugadores y granjeros es perfectamente trasladable a *childless* y padres. En el liberalismo perfeccionista de Raz encontramos el marco filosófico-político adecuado para las políticas profamilia y pronatalidad.

⁴⁹ “We still live in a cultural era dominated by the consequences of the 1950s baby boom. It is an era in which most members of the public still take U.S. population growth for granted, and accordingly think of no harm done to society by a childless couple” (Longman, Ph., op.cit., p. 163).

los padres y los no padres. Con la importante diferencia de que la pertenencia a una u otra categorías es *electiva*: uno no escoge en qué clase social nace, pero sí decide si engendra hijos o no.

Es precisa una completa reorientación de la función redistributiva del Estado de Bienestar hacia el fomento de la natalidad⁵⁰. Unos padres de clase media merecen más ayuda estatal que unos no-padres de clase baja (que, si tienen ingresos bajos –en una sociedad como la europea, donde la educación es gratuita– es presumiblemente porque no quisieron estudiar o no se esforzaron lo suficiente). Las medidas imaginables son muy variadas, y no es éste el lugar para entrar en una consideración detallada. Reflejemos, a título de ejemplo, una de las propuestas de Phillip Longman: reducir en un tercio las contribuciones de Seguridad Social de los padres casados que tengan un hijo, en dos tercios las de los que tengan dos, y eximir totalmente de contribución a los que tengan tres o más. Llegada la edad de la jubilación, estas personas recibirían una pensión equivalente a la que recibirían si hubiesen estado cotizando con la contribución máxima, siempre que el hijo o hijos hayan al menos obtenido el título de educación secundaria. Este sistema tendría varias ventajas: sólo beneficiaría a los padres que trabajan (es decir, no incentivaría la dependencia respecto a las prestaciones estatales como alternativa al trabajo); promocionaría el matrimonio (la sociedad necesita que las parejas tengan un compromiso fuerte; está comprobado que las parejas casadas tienen más hijos y los educan mejor)⁵¹; no primaría a los padres simplemente por engendrar niños, sino que requeriría de ellos que, además, velasen por su formación (hasta conseguir que, al menos, el niño obtenga el graduado escolar). La pérdida de cotizaciones motivada por las exenciones a los padres podría ser compensada de varias formas: por ejemplo, mediante una reducción general del monto de las pensiones (que dejarían de actualizarse con

⁵⁰ “The cost of children is now rising so rapidly in the United States and elsewhere that long-term population loss will become nearly inevitable without a more equitable sharing of the economic burdens and benefits of parenthood” (Longman, Ph., *The Empty Cradle*, cit., p. 72).

⁵¹ “Even in an age of easy divorce, the decision to marry signals commitment. Limiting benefits to married couples helps to ensure (however imperfectly) a greater increase in human capital than if the money is shared with those who have not demonstrated such a commitment” (Longman, Ph., op. cit., p. 175). Sobre la mayor fertilidad de las parejas casadas, cf. nota 61 de este artículo.

arreglo a la inflación) que afectaría en menor medida a los padres (pues ellos cobrarían la pensión máxima). Debe tenerse presente que el envejecimiento de la población obligará en todo caso a una reducción de las pensiones: el sistema de Longman discrimina entre padres y *childless*, obligando a estos últimos a soportar un porcentaje mayor de la reducción (en cambio, la otra medida aplicable –la elevación de la edad de jubilación– no distingue entre ambas categorías).

La propuesta de Longman es interesante: no requiere un difícilmente financiable aumento de las prestaciones del Estado de Bienestar sino, al contrario, una reducción selectiva de cotizaciones y prestaciones, estructurada en forma tal que beneficie lo más posible a los padres. Las políticas natalistas no tienen por qué implicar “más Estado”. Por ejemplo, reformas liberales como la implantación del copago sanitario (o mejor aún: copago para los adultos y gratuidad para la atención pediátrica) o el cheque escolar podrían tener un efecto pronatalidad: al reducir el gasto sanitario y educativo (las escuelas privadas rentabilizan más eficazmente los recursos que las públicas: la implantación del cheque escolar permitiría una reducción importante del presupuesto en educación), harían posible una atenuación de la presión fiscal que podría beneficiar –mediante las discriminaciones y desgravaciones adecuadas– sobre todo a los padres. Lo mismo cabe decir de la liberalización del mercado laboral: parece claro que uno de los factores que contribuyen a la baja natalidad de los países mediterráneos es el alto índice de paro juvenil. Y los Estados Unidos tienen la natalidad más alta de Occidente con “menos Estado” que los países europeos y un mercado mucho más libre (que permite, por ejemplo, horarios más flexibles y hace que las mujeres encuentren más fácilmente un empleo tras un periodo de maternidad-crianza)⁵².

⁵² “Compared to other high-income countries, this cost [of childbearing] is diminished by an American labor market that allows more flexible work hours and makes it easier to leave and then re-enter the labor force. [...] As a result, despite of a lack of public financial support for families with children, it appears that the flexibility offered to individuals through the market in the U.S. facilitates integration of work and traditional family life” (Kohler, H.P.; Billari, F.; Ortega, J.A., op. cit., p. 79).

CAUSAS IDEOLÓGICAS DE LA BAJA FERTILIDAD

Una retribución más justa de la vital aportación que hacen los padres a la sociedad contribuiría, sin duda, a cierta recuperación de la natalidad. Y, sin embargo, es preciso reconocer que los condicionamientos económicos no son quizás los decisivos⁵³. Transmitir la vida es lo más trascendente y misterioso que pueden hacer las personas. Es claro que en una decisión tan importante no intervienen sólo consideraciones financieras: influyen también los valores y las creencias sobre el amor, la familia, la posición del hombre en el cosmos, el sentido de la vida y de la muerte⁵⁴...

Ningún país ha aplicado políticas natalistas tan radicales como la sugerida por Longman (que haría depender la cuantía de las pensiones de jubilación del número de hijos criados). Quizás conseguirían un impacto importante. Sí se ha podido rastrear el efecto de las políticas natalistas “moderadas” (aumento de los subsidios a las madres; medidas de compatibilización familia-trabajo; prolongación de la baja maternal; disponibilidad de guarderías...). Joëlle Sleenbos, en un estudio de 2003, llegó a la conclusión de que su incidencia en la natalidad era... muy débil⁵⁵. Países con pocos subsidios (EE. UU.) tienen tasas de natalidad mucho más altas que países con fuertes subsidios a la maternidad (Alemania, Austria). Anne Hélène Gauthier y Jan Hatzius calcularon en 1997 que un aumento de un 25% en los subsidios familiares se traduce en un incremento de la natalidad de sólo un 0.6% (es decir, 0.07 hijos/mujer)⁵⁶.

⁵³ “It would be foolish to suppose that money alone can explain a question as subtle and mysterious as what motivates human beings to procreate” (Longman, Ph., op.cit., p. 71).

⁵⁴ “[S]e trata, sobre todo, de una cuestión de valores. Aunque muchos alegan que ahora no tenemos apenas hijos porque “salen muy caros” y “dan pocas ayudas”, lo cierto es que la renta per cápita real de los españoles en tiempos de nuestros abuelos y bisabuelos era 8-10 veces inferior a la actual. [...] Sin embargo, nuestros ancestros tenían muchos más hijos que nosotros” (Macarrón, A., “El suicidio demográfico de España”, cit.).

⁵⁵ Sleenbos, Joëlle E., “Low fertility rates in OECD countries: Facts and policy responses”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 15, 2003 [<http://www.oecd.org/dataoecd/13/38/16587241.pdf>].

⁵⁶ Gauthier, Anne Hélène; Hatzius, Jan, “Family benefits and fertility: An econometric analysis”, *Population Studies*, 51(3), pp. 295-306.

Por tanto, será imprescindible dar la batalla por la natalidad, no sólo en el terreno jurídico-económico, sino también en el de los valores y las ideas. Existe una ideología antinatalista compartida, de manera más o menos implícita, por muchos europeos. Muchos de nuestros contemporáneos se abstienen de la procreación, no (sólo) por “egoístas” consideraciones económicas, sino por idealismo: creen sinceramente que así prestan un servicio a la sostenibilidad ambiental y, en definitiva, a la humanidad futura. Ha tenido efectos desastrosos la filosofía ecologista-neomalthusiana a lo Club de Roma, con su mensaje apocalíptico de superpoblación, deterioro medioambiental y agotamiento de los recursos naturales (su encarnación más reciente es la “calentología” de Al Gore). En la Europa que se desliza hacia un envejecimiento fatal, todavía resuenan mensajes como el de John Guillebaud, profesor de Planificación Familiar en el University College de Londres: “la forma más eficaz de ayudar al planeta que tiene a su alcance cualquier británico consiste en tener un hijo menos”⁵⁷. O la militante ecologista que anunció que había abortado y se había ligado las trompas para salvar a los osos polares: “cada persona que nace consume más comida, más agua, más combustibles fósiles, y produce más basura, más polución, más gases de efecto invernadero, contribuyendo a la sobrepoblación”⁵⁸. Como indica Mark Steyn, vistos los raquíuticos índices de natalidad europeos, rusos y japoneses, se diría que “gran parte del mundo ha decidido actuar preventivamente contra el cambio climático mediante el suicidio como sociedad”⁵⁹. El ecocentrismo (Earth First!) ha rebajado drásticamente la autoestima de la humanidad: ya no somos los reyes de la creación, sino la especie advenediza que sobreconsume, se reproduce desconsideradamente y rompe los equilibrios naturales. No es de extrañar que algunos radicales deseen desagaviar a Gaia-Pachamama mediante la extinción.

Otro vector de la “ideología antinatalista” es, sin duda, el feminismo radical. El cual casa bien con el ecocentrismo: si debemos detener a toda

⁵⁷ Citado en **Malkin, Michelle**, “The suicide of Emma Beck and silence no more” [<http://michelle-malkin.com/2008/02/27/the-suicide-of-emma-beck-and-silence-no-more/>].

⁵⁸ Citado en Malkin, M., op. cit.

⁵⁹ “A large chunk of the world has evidently decided to take pre-emptive action on climate change and opt for societal suicide” (Steyn, M., op.cit., p. 8).

costa el peligroso crecimiento de la humanidad, nada mejor que convencer a la mujer de que los roles de esposa y madre son alienantes. Es significativo que, en el primer capítulo de *The feminine mystique* (Biblia del ultrafeminismo) de Betty Friedan (1963), el célebre ataque contra la familia americana de clase media (a la que la autora describe como “un confortable campo de concentración”) vaya precedido de consideraciones neomalthusianas sobre la “explosión demográfica”⁶⁰. Y Friedan tuvo éxito: advinieron la liberación sexual (con su secuela de volatilidad amorosa e incapacidad para el compromiso duradero), el “derecho al aborto”, el descenso de la nupcialidad, el porcentaje creciente de mujeres que aseguran no necesitar la maternidad para sentirse realizadas (un 40% de las alemanas con título universitario no tienen hijos)...

La crisis del matrimonio y la familia es, sin duda, uno de los factores que más ha influido en el descenso de la natalidad. El matrimonio es el ecosistema ideal para la vida incipiente: es más fácil adoptar la decisión de tener un hijo con una persona con la que se está comprometido “para siempre” que con un amante ocasional. Junfu Zhang y Xue Song encontraron que, en EE. UU., las parejas casadas son cuatro veces más fértiles que las que cohabitan sin casarse (el 61% de las parejas que cohabitan no tienen hijos; entre las casadas, el porcentaje es sólo del 22%)⁶¹. Lo cual no puede sorprender, si tenemos en cuenta que el matrimonio, pese a la incidencia creciente del divorcio, dura más (11.4 años como promedio) que la cohabitación (tres años). Y si tenemos en cuenta que la infidelidad⁶² y la violencia doméstica⁶³ son más frecuentes en las parejas que cohabitan; que, en la cohabitación, lo habitual es que cada *partner* conserve su indepen-

⁶⁰ Friedan, Betty, *The Feminine Mystique* (1963), W.W. Norton & Co., Nueva York, 1977, p. 32.

⁶¹ “On average, a married couple has 1.63 children, considerably more than the average of 0.42 among cohabiting couples. About 61% of cohabiting couples are childless, while only 22% of married couples have no children” (Zhang, Junfu; Song, Xue, “Fertility Differences between Married and Cohabiting Couples: A Switching Regression Analysis”, Institute for the Study of Labor, December 2007, pp. 13-14. [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1136407]).

⁶² Treas, Judith; Giesen, Deirdre, “Sexual Infidelity Among Married and Cohabiting Americans”, *Journal of Marriage and the Family*, 62 (2000), pp. 48-60.

⁶³ La probabilidad de que la mujer sea agredida es tres veces superior en la cohabitación que en el matrimonio (Vid. Bachman, R.; Saltzman, L.E., “Violence Against Women: Estimates from Redesign Survey”, Bureau of Justice Statistics, Aug. 1995, p. 3).

dencia financiera⁶⁴; que, consiguientemente, en el marco de un matrimonio la mujer se atreve más fácilmente a asumir el coste económico y profesional que presumiblemente comportará la maternidad⁶⁵, etc.

Kohler, Billari y Ortega dan a entender que se ha roto el nexo entre natalidad y nupcialidad, basándose en el dato de que algunos de los países europeos con mejores índices de fertilidad (Francia, Suecia, Noruega...) tienen altos porcentajes de nacimientos fuera del matrimonio⁶⁶. Pueden replicarse varias cosas: que el país más fértil de Europa es la nupcialista Irlanda (2.10 hijos/mujer); que tanto en Francia-UK-Holanda-Escandinavia como en España-Italia sigue siendo cierto que las parejas casadas son más fértiles que las no casadas (el mayor índice de fertilidad total en Francia, etc., podría deberse, por tanto, a otros factores, como la fuerte presencia de inmigrantes); y que presentar a España o Italia como países “nupcialistas” es algo que sólo puede hacerse con importantes matizaciones: también en España crece a toda velocidad la incidencia del divorcio, el porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio, etc.⁶⁷, sin que eso haya servido para que se recupere la natalidad. No cabe afirmar que el matrimonio goce de buena

⁶⁴ Heimdal, Kristen R.; Houseknecht, Sharon K., “Cohabiting and Married Couples’ Income Organization Approaches in Sweden and the United States”, *Journal of Marriage and the Family*, 65 (2003), pp. 539-549.

⁶⁵ ¿Por qué las parejas casadas tienen más hijos? Es el hecho mismo de estar casados (y no otras características como el nivel educativo o de renta) lo que favorece la fertilidad, concluyen Zhang y Song tras analizar todas las variables: “The marriage itself, rather than any other individual characteristics, influenced their fertility behavior. Why does marriage make a couple behave so differently from a cohabiting couple? Most likely, it is because the closeness and stability of marriage enables married couples to specialize according to their competitive advantages, where a woman will spend more time raising children with little concern of the resulting decline of earnings capacity in the labor market. In contrast, the shorter expected duration of cohabitation makes it less feasible for such couples to [...] invest in “durable goods” like children” (Zhang, J.; Song, X., “Fertility Differences...”, cit., p. 22).

⁶⁶ “[C]ountries with high fertility levels no longer exhibit high marriage propensities. A similarly shifting relation occurs also with respect to fertility and divorce. [...] Marriage formation and dissolution are no longer important predictors of national fertility levels” (Kohler, H.P.; Billari, F.; Ortega, J.A., “Low Fertility...”, cit., p. 60).

⁶⁷ En España el número de matrimonios al año por cada mil habitantes ha descendido de 5.88 (1980) a 4.70 (2006); el porcentaje de nacimientos extramatrimoniales ha pasado del 3.9% (1980) al 26.5% (2005); el número anual de rupturas familiares (separaciones y divorcios) ha pasado de 16.334 en 1980 a 145.919 en 2006 (Instituto de Política Familiar, “Informe sobre la Evolución de la Familia en España, 2007” [http://www.ipfe.org/Informe_Evolucion_de_la_Familia_en_Espana_2007_def.pdf]).

salud en el sur de Europa: la gente se casa tarde⁶⁸ (en la treintena: la larga permanencia en el hogar paterno –una constante en los países mediterráneos– es, precisamente, uno de los factores causantes de la baja natalidad), y con la conciencia de que hay una posibilidad sobre dos de que la unión termine en divorcio. Un matrimonio fácilmente disoluble es poco más “asegurador” para la mujer que la cohabitación. El temor al divorcio (a encontrarse de pronto solas criando niños) es una de las razones por las que las mujeres no se atreven a tener más hijos.

Junto al ecologismo antihumanista y el feminismo antifamiliarista, diría que la “ideología” que más ha dañado a la procreación es la que podríamos llamar “epicureísmo presentista”. Su principio único es “pásalo lo mejor posible mientras puedas”. Su norte es la felicidad individual de pequeño formato, poco compatible con ataduras irreversibles como la paternidad o el emparejamiento vitalicio. Gana terreno a medida que declinan las concepciones religiosas del bien y de la salvación, así como las “grandes causas” colectivas que funcionaron como sus sucedáneos laicos (la nación, la revolución comunista...). Fenecidos los grandes relatos (religiosos o históricos), sólo queda el pequeño relato de la diversión individual. Cambiar pañales –o soportar a un adolescente rebelde– no es divertido.

Cuando el credo occidental se reduce a “comamos y bebamos, que mañana moriremos”, es lógico que los niños salgan de la escena. No importa lo que le ocurra a la sociedad dentro de 50 años: yo ya no estaré aquí para sufrir las consecuencias. Algunos culpan al capitalismo y su cuerno de la abundancia de favorecer este egoísmo presentista⁶⁹. Otros acusan al Estado de Bienestar socialdemócrata, que desresponsabiliza a los ciudadanos, convirtiéndolos en niños mimados que sólo saben reclamar más y más “derechos”, sin pararse a pensar quién y cómo los financiará. Los niños mi-

⁶⁸ “The more common reason people wind up without children or with only one child seems to be that they defer parenthood until they believe they are economically and emotionally ready for children and then it is too late” (Longman, Ph., op.cit., p. 82).

⁶⁹ Viene a ser la tesis de Daniel Bell: con su éxito, el capitalismo está minando las virtudes (de ahorro, frugalidad, esfuerzo, etc.) que permitieron su despegue. Vid. **Bell, Daniel**, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, Basic Books, Nueva York, 1976.

mados tienden a ser egoístas. Es la tesis de Mark Steyn⁷⁰, quien considera que el europeo medio quizás intuye que el sistema de bienestar (pensiones, sanidad, etc.) no es sostenible a largo plazo... pero, lejos de plantearse en serio los sacrificios pertinentes (tener más hijos, aceptar recortes de las prestaciones, jubilarse más tarde, etc.), exige que se le dé lo suyo, y “después de mí, el diluvio”⁷¹. *Fiat ius meum, pereat mundus*. La hostilidad mostrada hasta ahora por la ciudadanía europea ante cualquier medida de ahorro que afecte al “gasto social” o los “derechos adquiridos” (disturbios en Gran Bretaña por la subida de las tasas de matrícula y en Francia por el retraso de la edad de jubilación [¡tan sólo a 62 años!], oposición sindical en España a cualquier medida de flexibilización del mercado laboral...) parece abonar esta interpretación. Todo lo cual vuelve aun más dramático el problema demográfico. No sólo no parecen dispuestos los europeos a tener más hijos: tampoco están preparados para asumir los contundentes recortes de prestaciones estatales que el envejecimiento de la población inevitablemente traerá consigo.

Egoísmo, irresponsabilidad, horizonte corto... Pero, ¿por qué tendría que manejar un horizonte más largo quien está convencido de que nuestra especie no es sino un capricho de la química del carbono, que nuestros pensamientos y sentimientos no son sino fenómenos neuroeléctricos, y que nada del individuo sobrevive a su muerte física? Para cada uno de nosotros –piensa el materialista– el mundo termina dentro de 10, 30, como mucho 60 años: ¿qué sentido tiene preocuparse por lo que vaya a ocurrir después (sobre todo, si uno ha tenido la precaución de no engendrar hijos por cuyo porvenir inquietarse)?⁷².

⁷⁰ “Since 1945, throughout the West, a variety of government interventions –state pensions, subsidized higher education [...]– has so ruptured patterns of inter-generational solidarity that Continentals now exist almost entirely in a present-tense culture of complete self-absorption” (Steyn, M., op.cit., p. 43).

⁷¹ “[N]othing makes a citizen more selfish than socially equitable communitarianism: once a fellow’s enjoying the fruits of government health care and all the rest, he couldn’t give a hoot about the general societal interest; he’s got his, and if it’s going to bankrupt the state a generation hence, well, as long as they can keep the checks coming till he’s dead, it’s fine by him. “Social democracy” is, it turns out, explicitly anti-social” (Steyn, M., op.cit., p. 45).

⁷² “Almost by definition, secularism cannot be a future: it’s a present-tense culture that over time disconnects a society from cross-generational purpose. Which is why there are no examples at all of sustained atheist civilizations. “Atheistic humanism” became inhumanism at the hands of the Fascists and Communists and, in its less malign form in today’s European Union, a kind

Con el declive creciente de la religión⁷³ (en Europa, que no en el resto del mundo)⁷⁴ y el descrédito de sus sucedáneos seculares (en los dos primeros tercios del siglo XX todavía muchos europeos creían que era preciso tener hijos “por la patria” o “por el socialismo”: ahora ya no), probablemente la filosofía implícita del hombre de nuestra época viene a ser: “he sido arrojado por azar a una existencia en la que me descubro atrapado, y que carece de todo sentido o finalidad; ya que estoy aquí, intentaré sufrir lo menos posible durante los años que me toquen, llevarme bien con los demás, etc., pero nada de sacrificarme por grandes empresas a largo plazo, ni de esfuerzos cuyo fruto no me vaya a dar tiempo a cosechar”. Alguien que interpreta así la vida no sentirá ninguna urgencia por multiplicarla. ¿Seguro que hacemos un favor a nuestros hijos trayéndolos al ser? El filósofo David Benatar se ha atrevido a explicitar lo que muchos europeos piensan ya secretamente en un libro cuyo título es *Mejor no haber sido nunca: El daño de la existencia*⁷⁵. Básicamente, está de acuerdo con Schopenhauer y Cioran en que la vida humana es sobre todo frustración: deseo insatisfecho, carencia, tensión constante hacia objetivos que, una vez alcanzados, decepcionan (la “melancolía del cumplimento” de la que habló Hegel); el saldo emocional de la vida es claramente deficitario: existe una asimetría placer-dolor; los contados momentos de plenitud no compensan los innumerables de frustración, temor, decepción, tedio, hastío... “Si contempláramos nuestra vida objetivamente –comenta Peter Singer en su reseña sobre *Better Never to Have Been*– veríamos que no es algo que debemos inflir-

of dehumanism in which a present-tense culture amuses itself to extinction. Post-Christian European culture is already post-cultural and, with its surging Muslim populations, will soon be post-European” (Steyn, M., op.cit., p. 98).

⁷³ “[T]here is some direct, indissoluble bond between faith and the will to a future [...] This is why post-Christian Europe seems to lack not only the moral and imaginative resources for sustaining its civilization, but even any good reason for continuing to reproduce” (David Hart, citado en **Weigel, George**, *The Cube and the Cathedral: Europe, America, and Politics without God*, Basic Books, Nueva York, 2005, p. 163).

⁷⁴ Vid. **Mickelthwait, John; Wooldridge, Adrian**, *God is Back: How the Global Revival of Faith is Changing the World*, The Penguin Press, Nueva York, 2009; cf. **Contreras Peláez, F.J.**, “Return of Religion and Western Cultural Divide”, European Ideas Network, 2010 (http://www.europeanideasnetwork.com/files/2010/seminar_9juin/M._CONTRERAS_intervention.doc).

⁷⁵ “[E]ach life contains a great deal of bad –much more than people usually think. The only way to guarantee that some future possible person will not suffer this harm is to ensure that that possible person never becomes an actual person” (**Benatar, David**, *Better Never to Have Been: The Harm of Coming Into Existence*, Oxford University Press, Oxford, 2006, p. 5).

gir a otros”⁷⁶. Singer tiene la valentía de llevar la argumentación hasta el último paso: “Entonces, ¿por qué no nos convertimos voluntariamente en la última generación sobre la Tierra? Si nos pusiéramos de acuerdo todos para esterilizarnos, no serían precisos sacrificios. ¡Podríamos estar de fiesta hasta la extinción!”⁷⁷. No estaríamos violando los derechos de nadie, pues “las generaciones venideras” aún no existen. En todo caso, estaríamos haciéndoles un favor.

La crisis demográfica europea, por tanto, es probablemente la expresión de un cansancio civilizacional y de un nihilismo larvado: para desear transmitir la vida, es preciso creer que ésta tiene un significado. La batalla cultural por la natalidad tendrá que descender hasta ese nivel fundamentalísimo: conseguir que los europeos vuelvan a creer en algo que les trascienda y proporcione sentido⁷⁸. Alemania lo está intentando con el patriotismo (campana *Du bist Deutschland*: anuncios que ensalzan la belleza de la procreación y la vida de familia, recordando al final que cada niño “es [el futuro de] Alemania”)⁷⁹. Los creyentes debemos intentarlo con la religión (hay tímidos indicios de recuperación de la inquietud religiosa en Europa⁸⁰: por cierto, es comprobable estadísticamente que los creyentes tienen más hijos que los ateos)⁸¹. Los agnósticos deberían mirar con simpatía nuestros esfuerzos (en lugar de con hos-

⁷⁶ Singer, Peter, “Should This Be the Last Generation?”, *The New York Times*, June 6, 2010.

⁷⁷ Singer, P., op.cit.

⁷⁸ “El problema más urgente al que se enfrenta Europa [...] es la necesidad de esperanza, una esperanza que nos permita dar sentido a la vida y a la historia y continuar juntos nuestro camino” (Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, 2003).

⁷⁹ <http://www.youtube.com/watch?v=PKA1M4yaDmc>

⁸⁰ Por ejemplo: cuatro millones de jóvenes en los funerales de Juan Pablo II, reactivación de los centros de peregrinación [Santiago, Czestochowa, Knock, Paray-le-Monial, Medjugorje, etc.], éxito del “curso Alfa” y de las “misas de Tomás”, inmigración cristiana desde países del Sur [no toda la inmigración es musulmana], éxito inesperado de películas como “El gran silencio”, “La última cima” o “De dioses y hombres”, etc. Vid. Jenkins, Phillip, *God's Continent: Christianity, Islam, and Europe's Religious Crisis*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, p. 55 ss.

⁸¹ La tasa de fertilidad de las europeas en edad reproductiva que acuden a la iglesia más de una vez a la semana es 1.74; la de las que van una vez a la semana es 1.44; la de las que no van nunca es 1.19. En Europa occidental (Francia, Gran Bretaña, Holanda...), la parte más secularizada del continente, las diferencias son más acusadas: 2.66 las que van más de una vez; 1.66 las que van semanalmente; 1.10 las que no van nunca. En Europa del Sur (España, Italia, Portugal...), la tasa de natalidad de las que no pisan la iglesia es... ¡0.58! (por 1.38 de las que van más de una vez a la semana). Cf. datos en Frejka, Tomas; Westoff, Charles F., “Religion, Religiousness and Fertility in the U.S. and in Europe”, Max Planck Institute for Demographic Research, 2006, p. 16. [<http://www.d.umn.edu/~okuhlke/Fall%202006%20Classes/GE0G%203762%20Europe/Readings/Week%2013%20-%20Demography/EUdemogr1.pdf>].

tilidad: sirvan de botón de muestra los virulentos ataques de la prensa “progresista” contra la reciente JMJ en Madrid⁸², donde 2 millones de jóvenes se habían reunido para proclamar, entre otras cosas, su convicción de que la vida tiene sentido y merece ser transmitida).

En definitiva, Europa necesita una ofensiva cultural (a favor del sentido de la vida, contra el aborto, a favor del matrimonio y la familia, etc.) similar a la que el movimiento conservador norteamericano ha puesto en práctica en los EE. UU. desde hace treinta años⁸³. Esta ofensiva debería partir de la propia sociedad civil (los creadores de opinión: los novelistas, los docentes, los periodistas, los cineastas [películas como *¡Qué bello es vivir!* o *Family man* pueden conseguir más que muchas leyes]). Pero el Estado puede colaborar: la legislación envía mensajes morales a la población. Por ejemplo, si se cuasi equipara el tratamiento jurídico de las parejas de hecho al de los matrimonios, se está emitiendo un mensaje antifamilia: “casarse es anticuado; las leyes os prometen las mismas ventajas sin necesidad de “atarse” para toda la vida”. Si se rodea a la pareja casada del máximo de privilegios legales y económicos, se está transmitiendo una llamada de signo inverso: “casarse y tener hijos no es una antigualla rancia y castrante, sino algo digno, noble, merecedor de reconocimiento”⁸⁴. Probablemente, lo que necesitan los “últimos padres” no es tanto estímulo económico como *reconocimiento cultural*: prestigio, gratitud, revalorización de la función parental.

⁸² “El espectáculo ha sido dantesco y de un primitivismo descorazonador: las jóvenes huestes uniformadas (unas parecían de Falange, otras *boy-scouts*) deambulando sin sentido, en riadas, gritando y cantando antiguallas sin cesar [...], esperando a vislumbrar a Ratzinger para luego exclamar cosas propias de tarados mentales” (**Marías, Javier**, “Excomuniones de quita y pon”, *El País*, 4-09-2011). “Ratzinger [...] sabe que sus comandos terroristas están incardinados en todos los estamentos del Estado, en la política, en las finanzas, en la judicatura, que son quienes sostienen el tinglado de su farsa” (**Saco, Manolo**, “El farsante de Roma”, *Público*, 17-08-2011).

⁸³ Vid. **Mickelthwait, John; Wooldridge, Adrian**, *Una nación conservadora: El poder de la derecha en Estados Unidos*, Debate, Madrid, 2006; **Alonso, Martín**, *La ciudad en la cima*, Tébar, Madrid, 2008.

⁸⁴ “Il faudrait dire clairement (mais en est-on vraiment convaincu?), et montrer concrètement, que c’est la famille en tant que telle, cellule de base de la société, premier lieu d’apprentissage des relations sociales, qui est le creuset de toute vie humaine. A partir de là, [...] il convient d’engager une action en profondeur pour revaloriser culturellement la fonction parentale et accueillir l’enfant» (Lecaillon, J.D., op. cit., p. 114).

PALABRAS CLAVE

Europa • Demografía • Inmigración • Formas actuales de pensamiento antiliberal

RESUMEN

Europa vive de espaldas al factor demográfico. Al menos eso se deduce de la indiferencia con que muchos países europeos abordan el descenso constante de sus tasas de natalidad. Francisco José Contreras analiza sus causas económicas e ideológicas, anticipa las inevitables consecuencias negativas para nuestras sociedades y propone algunas soluciones eficaces que no pasan precisamente por considerar la inmigración como un verdadero remedio.

ABSTRACT

Europe lives with its back turned to demography. At least this is what could be inferred from the indifference with which many European countries address the constant decline of their birth rates. Francisco José Contreras analyses in this article the economic and ideological causes explaining this, he anticipates the inescapable negative consequences that this involves for our societies and proposes some effective solutions which do not precisely consider immigration as a true remedy.

BIBLIOGRAFÍA

Adamson, David M.; Belden, Nancy; Davanzo, Julie; Paterson, Sally (2000):

How Americans View World Population Issues: A Survey of Public Opinion, Rand Corporation, Washington DC.

Alonso, Martín (2008):

La ciudad en la cima, Tébar, Madrid.

Bachman, R.; Saltzman, L.E. (1995):

"Violence Against Women: Estimates from Redesigned Survey", Bureau of Justice Statistics, Aug.

Bawer, Bruce (2007):

Mientras Europa duerme: De cómo el islamismo radical está destruyendo Occidente desde dentro, Gota a Gota, Madrid.

Bell, Daniel (1976):

The Cultural Contradictions of Capitalism, Basic Books, Nueva York.

Benatar, David (2006):

Better Never to Have Been: The Harm of Coming Into Existence, Oxford University Press, Oxford.

Contreras Peláez, F.J. (2010):

"Return of Religion and Western Cultural Divide", European Ideas Network.

Durance, Philippe; Godet, Michel; Martinez, Michel (2006) :

«Demographie, activité, croissance: Comment expliquer les écarts de croissance entre les États-Unis et les pays européens?», *Futuribles*, nº 316.

Easterlin, Richard (1980):

Birth and Fortune: The Impact of Numbers on Personal Welfare, Basic Books, Nueva York.

- Frejka, Tomas; Westoff, Charles F.** (2006): "Religion, Religiousness and Fertility in the U.S. and in Europe", Max Planck Institute for Demographic Research.
- Friedan, Betty** (1977): *The Feminine Mystique* (1963), W.W. Norton & Co., Nueva York.
- Goldstein, Joshua; Lutz, Wolfgang; Testa, Maria Rita** (2003): "The emergence of sub-replacement family size ideals in Europe", *Population Research and Policy Review*, 22.
- Goldstein, Joshua R.; Sobotka, Tomás; Jasilioniene, Aiva** (2009): "The End of "Lowest-Low" Fertility?", Max Planck Institute for Demographic Research.
- Heimdal, Kristen R.; Houseknecht, Sharon K.** (2003): "Cohabiting and Married Couples' Income Organization Approaches in Sweden and the United States", *Journal of Marriage and the Family*, 65.
- Howe, Neil; Jackson, Richard** (2001): "Entitlements and the Aging of America: 2001: Chartbook", National Taxpayers Union Foundation-Institute of Public Policy Studies, University of Denver.
- Jenkins, Phillip** (2007): *God's Continent: Christianity, Islam, and Europe's Religious Crisis*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Juan Pablo II** (2003): *Ecclesia in Europa*.
- Kohler, Hans-Peter; Billari, Francesco C.; Ortega, José Antonio** (2006): "Low Fertility in Europe: Causes, Implications and Policy Options", en Harris, F.R. (ed.), *The Baby Bust: Who Will Do the Work? Who Will Pay the Taxes?* Rowman & Littlefield, Lanham (MD).
- Lecaillon, Jean-Didier** (1995): *La famille, source de prospérité*, Régnier, París.
- Longman, Phillip** (2004): *The Empty Cradle: How Falling Birthrates Threaten World Prosperity and What to Do About It*, Basic Books, New York.
- Lutz, Wolfgang; Skirbekk, Vegard; Testa, Rita** (2006): "The Low Fertility Trap Hypothesis: Forces that May Lead to Further Postponement and Fewer Births in Europe", *Vienna Yearbook of Population Research*.
- Macarrón Larumbe, Alejandro** (2011): *El suicidio demográfico de España*, Homo Legens, Madrid.
- Marías, Javier** (2011): "Excomuniones de quita y pon", *El País*, 4 de octubre.
- Mcdonald, Peter** (2005): "Low Fertility in Singapore: Causes, Consequences and Policies", Forum on Population and Development in East Asia, Beijing, May 16-17.
- Mickelthwait, John; Wooldridge, Adrian** (2006): *Una nación conservadora: El poder de la derecha en Estados Unidos*, Debate, Madrid.
- Mickelthwait, John; Wooldridge, Adrian** (2009): *God is Back: How the Global Revival of Faith is Changing the World*, The Penguin Press, Nueva York.
- Phillips, Melanie** (2010): "The Myth of Environmental Armageddon", en *The World Turned Upside Down*, Encounter Books, New York-London.
- Rawls, John** (1996): *El liberalismo político*, trad. de A. Doménech, Grijalbo-Mondadori, Barcelona.

Raz, Joseph (1986):

The Morality of Freedom, Oxford University Press, Oxford.

Saco, Manolo (2011):

“El farsante de Roma”, *Público*, 17 de septiembre.

Singer, Peter (2010)

“Should This Be the Last Generation?”, *The New York Times*, June 6.

Sleebos, Joëlle E. (2003):

“Low fertility rates in OECD countries: Facts and policy responses”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, No. 15.

Steyn, Mark (2008):

America Alone: The End of the World As We Know It, Regnery Publishing, Washington DC.

Treas, Judith; Giesen, Deirdre (2000):

“Sexual Infidelity Among Married and Cohabiting Americans”, *Journal of Marriage and the Family*, 62.

Wihtol de Wenden, Catherine (2008):

“Démographie, immigration, intégration”, Fondation Robert Schuman.

Weigel, George (2005):

The Cube and the Cathedral: Europe, America, and Politics without God, Basic Books, Nueva York.

Zhang, Junfu; Song, Xue (2007):

“Fertility Differences between Married and Cohabiting Couples: A Switching Regression Analysis”, Institute for the Study of Labor, December.